

26. En la enfermedad

A Adelaida

"Si estuviera en mi poder, le proporcionaría una mejor salud; le ruego al Señor que se la dé, pero él es el Maestro, y debemos depender totalmente de su bondad paternal. Estoy bien persuadido de que, si estuviera en su poder, pronto le devolvería la salud, pero él sabe mejor que nosotros lo que es mejor para nosotros. Adoremos la profundidad de sus propósitos, sin querer penetrar en ellos. Lo que sí sabemos es que nos corresponde a nosotros convertir para su mayor gloria y nuestro mayor bien cualquier cosa buena o mala que nos suceda, incluso las cosas más pequeñas. Tengamos cuidado de hacer esto; a veces es difícil en un momento de enfermedad; esta dificultad aumenta el mérito de la misma, y Dios viene en nuestra ayuda. Unamos constantemente nuestros corazones a los de Jesús y María; encontramos en ellos lo suficiente para compensar todas nuestras miserias. Qué bueno es en todo momento y especialmente en este tiempo santo (¡de Cuaresma!) pensar en todo lo que han sufrido, y cómo lo han sufrido." Carta 2 a 381, 4 de marzo de 1806

"Siento una gran compasión por su estado de debilidad corporal; pero hemos aprendido de San Pablo que esta debilidad del cuerpo no perjudica la fuerza espiritual del alma. Únase a nuestro Señor y recójase en su divino corazón, como en una fortaleza que no puede ser violada. Él le dará su fuerza y nada le hará temblar". Carta 2 a 384, 14 de marzo de 1806.

Sus propios problemas de salud

La mayoría de las veces, dice que su salud es muy buena. A veces habla de los clavos (forúnculos) que le afligen, uno de los cuales está en su pecho, lo que le hace pensar en el costado atravesado del Señor. Pero este extracto es sobre un "malestar", que podría haber sido cardíaco...

"Acabo de escribir a la Sra. de Montjoye y a la Srta. Le Grault... Eso es todo lo que puedo hacer, sentir una incomodidad, que me molestó mucho anoche. Mi pecho, mis hombros, toda la parte superior de mi cuerpo está como rota, mi cabeza es pesada. Creo que es una especie de reumatismo, causado por el movimiento de los estados de ánimo: un

efecto bastante natural de la primavera. Será, espero, sólo una dolencia temporal. Tomaré un poco de agua de guymauve. Carta 2a 386, 21 de marzo de 1806.

Luego al día siguiente, frente a la ansiedad de Adelaida que le hace traer remedios:

"Me mortifica haberle alarmado tanto; estoy perfectamente bien. Pasé una noche muy buena que me hizo sentir perfectamente restablecido, y de repente se disipó todo el dolor que había sentido. " Carta 2a 387, 22 de marzo de 1806.

Y un poco más tarde...

"No te preocupes por mi salud. No vale la pena. Cuando uno llega a la mayoría de edad y se acerca a la tumba, debe tener alguna enfermedad, que nos advierte de ello. Es una gracia de Dios que nos separa de la vida presente, y nos hace anhelar la otra. Puede ser de gran beneficio para nosotros. Por favor, pídele a Dios por mí para que pueda aprovecharme de ello. Además, hasta ahora mi enfermedad ha sido poca cosa. Todo lo que tengo que temer es que me vuelva impotente, que ya no pueda ser autónomo y que dependa de otros. Después de todo, sólo quiero lo que Dios quiere, y estoy resignado a todo. Sin embargo, no hay todavía ninguna señal de que esto vaya a suceder pronto; de hecho, me parece que desde hace algún tiempo he estado sintiendo una mejora considerable, a veces hace mucho tiempo que estoy sin pensar en mi dolor, pues hago cosas libremente con mi brazo, que estaba afectado. Yo le diría a mi vez que cuide su salud, pero sin ninguna preocupación, y sólo porque el orden de Dios lo exige, y porque el cuidado moderado que uno tiene es algo que le agrada. Además, olvidémonos de nosotros mismos y de nuestros propios intereses para ocuparnos de los suyos, que también son los nuestros. Soy en Él todo suyo. P.J." Carta 2a447.